



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia

Magdalena Aulina

15-11-2023

«Y cuando la niña llegó a la edad de tres años, Joaquín dijo:» Llamad a las hijas de los hebreos que estén sin mancilla, y que tome cada cual una lámpara, y que estas lámparas se enciendan, para que la niña no vuelva atrás, y para que su corazón no se fije en nada que esté fuera del templo del Señor». Y ellas hicieron lo que se les mandaba, hasta el momento en que subieron al templo del Señor. Y el Gran Sacerdote recibió a la niña, y, abrazándola, la bendijo, y exclamo: «El Señor ha glorificado tu nombre en todas las generaciones. Y en ti, hasta el último día, el Señor hará ver la redención por él concedida a los hijos de Israel». E hizo sentarse a la niña en la tercera grada del altar, el Señor envió su gracia sobre ella, y ella danzó sobre sus pies y toda la casa de Israel la amó. Y sus padres salieron del templo llenos de admiración, y glorificando al Omnipotente, porque la niña no se había vuelto atrás. Y María permaneció en el templo del Señor, nutriéndose como una paloma, y recibía su alimento de manos de un Ángel» (Protoevangelio de Santiago, cap. 7-8).

La presentación de María en el templo de Jerusalén está narrada en el Protoevangelio de Santiago, texto apócrifo del siglo II. Fue un gesto no prescrito por la Ley, del que no hablan los evangelios canónicos y que indica la total pertenencia a Dios, desde la infancia, de la Virgen María.

Cada año, el 21 de noviembre, se celebra la memoria litúrgica de la presentación de María. Es una fiesta que nos ayuda a meditar en la belleza de María de Nazaret, la llena de gracia, elegida por Dios Padre para ser la madre de su Hijo hecho hombre, Jesús. La tradición orante de la Iglesia nos toma de la mano para conducirnos a una memoria litúrgica que, partiendo de los evangelios apócrifos, ofrece a nuestra reflexión un fundamento sólido para salvaguardar la esperanza y fortalecer el deseo de una vida nueva.

El mes de noviembre comenzó con la fiesta de Todos los Santos, seguida de la conmemoración de los fieles difuntos. La Iglesia quiere subrayar así la importancia de la "comunidad de los santos": los "santos del cielo" (todos ellos, incluso los no canonizados por la Iglesia), las almas del Purgatorio y nosotros, los "santos de la tierra", que estamos en camino hacia la patria celestial. La Virgen María y todos los santos son nuestros protectores, nuestros modelos, nuestros amigos. Los santos no son superhéroes, trabajaron, lucharon, perseveraron en el camino del bien, soportando cada cruz por amor del Señor.

Siempre podemos acudir a ellos con la oración de intercesión ante Dios, para quien nada es imposible. Entre ellos -los santos canonizados- esperamos que pronto se incluya a la venerable Magdalena Aulina.

En este mes de noviembre, todos meditamos, también, en la presentación de María en el templo. Los dones más bellos y grandes del Señor están contenidos en María: "En ti misericordia, en ti piedad, en ti magnificencia, en ti está reunida toda la bondad de la criatura", escribió el gran poeta Dante Alighieri.

María confió en Dios, en su misericordia, en su bondad y en su fuerza. Nos recuerda que todo es expresión de la misericordia de Dios hacia su pueblo y de su fidelidad a las promesas hechas a Abraham.

Recordemos el día en que la pequeña María de Nazaret se ofrecía a Dios, se presentaba así al Todopoderoso: como una tierra dispuesta a acoger la savia de la santidad dentro de su

humanidad, colocándose como símbolo de herencia para los que están dispuestos a creer en la plenitud de los tiempos.

Desde esta perspectiva, la presentación de María en el templo no es la celebración de un privilegio, sino más bien de un acto de amor, con el que los tesoros de la gracia de Dios se revelan y se hacen accesibles a cada hombre y a cada mujer.

Magdalena Aulina, desde joven, tuvo especial predilección por la fiesta de María Niña presentada en el templo, por eso deseó que en esta celebración se diera el primer paso en el camino de la consagración en su Obra.

¡Nos queda la estupenda explicación que hizo Magdalena en 1937, en plena guerra civil española, durante una celebración "catacumbal", realizada en el ocultamiento y bajo el ruido de las bombas! ¡Incluso hoy, en muchas partes del mundo, hay hermanas y hermanos nuestros que tienen que vivir escondidos debido a los bombardeos, que siembran el terror y causan muchas víctimas inocentes!

En el trágico panorama de la guerra de entonces, Magdalena -con su "vista de águila"- tuvo el coraje de mirar hacia arriba, más allá del humo gris provocado por las bombas, proponiendo expresiones "del cielo", que hoy reconocemos como verdaderamente proféticas.

«Los escalones del templo son los primeros peldaños de la escalera de la santidad que nos conduce a Jesús. Debemos llegar a Jesús a través de María», dijo. «Todos podemos y debemos ser mejores, y éste debe ser nuestro deseo común: la santificación». «Sed perfectos como es perfecto mi Padre Celestial, dijo el Divino Maestro. Y en ese "sed perfectos" no puso límites de edad ni de condiciones».

Magdalena dijo, además: «Debemos lograr que, alrededor de quienes integran la Obra, exista un verdadero clima de superación de costumbres y de práctica sincera del evangelio. Ésta debe ser la Obra: personas enamoradas de Dios, dispuestas a trabajar por él, por su causa, por su gloria, por su Iglesia. Algunos directamente y otros indirectamente, pero todos buscando sólo a Dios; por eso la Obra invita a todos a la santificación en su propio estado o condición, en todas las edades. Todos están llamados a dar gloria al Señor».

Magdalena repetía muchas veces que la santidad no consiste en hacer cosas extraordinarias, sino en hacerlo todo bien y con amor, incluso lo que parece insignificante. Hacerlo todo "cara a Dios".

Todos nosotros, en camino acompañados por la gracia de Dios y la protección de muchos santos, dejémonos guiar por el amor, porque sólo amando podemos ser auténticamente cristianos. El amor es la única fuerza que puede transformar el humo gris en destellos de luz, de gracia, de paz.

